

EL PARQUE NACIONAL "CHACAHUA", EN EL ESTADO DE OAXACA

(Extracto del proyecto respectivo.)

Por el Ing. Antonio H. Sosa.

(Fotos del autor.)

I.—**ITINERARIOS.**—La Bahía de Chacahua, abierta en forma de una larga ensenada, se encuentra en el litoral oaxaqueño, en esa inmensa y deshabitada región de la costa del Pacífico, denominada "Costa Chica", en contraposición de la "Costa Grande", que se desenvuelve hacia el Noroeste de Acapulco, y que llega probablemente hasta Zihuatanejo. Algunos autores llaman "Costa Chica" la parte del litoral del Pacífico comprendida entre Acapulco, Gro., y Puerto Escondido, Oax.

Dado el gran aislamiento en que se encuentra la región de Chacahua, tanto por tierra como por mar, es sumamente difícil llegar a ella por los medios comunes de transporte. Para llevar a cabo este viaje desde la Capital de la República pueden seguirse las siguientes rutas:

1.—Por tierra, desde Oaxaca, Oax., tocando estos puntos: Oaxaca, Zimatlán, Ayoquexco, Sola de Vega, Juchatengo, Juquila, Tututepec, Chacahua. Durante la sequía pueden hacerse unos cinco días en este viaje, aprovechando un servicio de coches entre Oaxaca y Sola de Vega; pero en tiempo de lluvias, en que todo el recorrido debe hacerse a caballo, se emplean de siete a ocho días.

2.—Por tierra, desde Acapulco, Gro., tocando los siguientes puntos: Acapulco, Gro.; Ayutla, Gro.; San Luis, Gro.; Ometepepec, Gro.; Llano Grande, Oax.; Pinotepa Nacional, Oax.; Jamiltepec,

Oax.; Tututepec, Oax.; Chacahua, Oax. Todo este recorrido se hace a caballo, empleando en el viaje de ocho a diez días.

3.—Por mar, desde Acapulco, en alguno de los pequeños barcos que raramente navegan por la Costa Chica. De Acapulco a Chacahua se hacen, por este medio, de quince a veinte horas.

4.—Por aire, desde Oaxaca, Oax., hasta Tututepec, utilizando los aviones de la Compañía Aérea del Pacífico que vuelan en la ruta Oaxaca, Oax.; Acapulco, Gro., con el siguiente itinerario: Oaxaca, Oax.; Pochutla, Oax.; Tututepec, Oax.; Pinotepa Nacional, Oax.; Ometepec, Gro.; Ayutla, Gro.; Acapulco, Gro. De Oaxaca a Tututepec hacen estos aviones dos horas, aproximadamente, por la escala que hacen en Pochutla.

5.—Por aire, desde Acapulco, empleando los mismos aviones. De Acapulco a Tututepec se hacen por este medio unas dos horas.

Por último, de Tututepec a Chacahua sólo se puede ir a caballo, haciéndose unas seis horas en este trayecto.

El suscrito hizo el viaje directo de la ciudad de México a la Bahía de Chacahua, a bordo de un avión especial, empleando dos horas, y recorriendo una distancia aproximada de 500 kilómetros en este viaje.

Desde los puntos de vista geográfico y forestal encontramos sumamente interesante este recorrido aéreo, por haber podido apreciar de un modo directo y rápido, tanto uno de los aspectos geomorfológicos de aquella parte del suelo de México, como otro de los aspectos de la vegetación forestal que vive en aquellas regiones recorridas. Por esto creemos oportuno mencionar algo de lo que pudimos observar a través de comarcas obscurísimas, que sólo desde el aire pueden salvarse y contemplarse en toda su inmensidad y belleza.

La parte más interesante para nosotros en la ruta directa México-Chacahua, es la que comprende toda la Sierra Madre Occidental, llamada aquí Sierra Madre del Sur. Desde adelante de Jonacatepec, Mor., hasta cerca de Ometepec, Gro., en una distancia aproximada de 200 kilómetros, el avión vuela sobre una serranía continua, multiforme, maravillosa. Son primero las sierras pajizas del Sur de Morelos y de Puebla, amontonadas en sucesiones grandiosas de montañas, cortadas por profundísimos thalwegs, como el del Río Poblano, llamado después Río Balsas,

y que nosotros cruzamos por Coacalco. Son después todas las sierras intrincadas y confusas de la cordillera del Pacífico, sierras de Huamuxtitlán, de Tlapa, de esa zona oriental de Guerrero, tan lejana de nuestra civilización y de nuestros conocimientos. Es notable esta serranía por encontrarse cubierta en su totalidad por bosques continuos e inmensos en los que dominan los pinares y encinares. Todo el tronco de la cordillera occidental, probablemente en una distancia de 120 kilómetros, lo vimos cubierto por esos bosques.

Al Norte de Ometepec la sierra se deprime, bajando el terreno rápidamente para formar las planicies de la costa. Allí pudimos observar al Río de Santa Catarina, formado por varios brazos y corriendo en una hermosa sucesión de meandros para terminar en la Barra de Tecoaapa. De allí en adelante el vuelo continúa directamente hacia Chacahua, siguiendo el rumbo del litoral. Las selvas tropicales surgen aquí en todo su esplendor. Un panorama cargado de bellezas se dilata hasta el lejano horizonte. Se trata de una visión de fantasía en la que intervienen el mar, las selvas vírgenes, los lagos azules, los ríos, y hacia atrás las montañas distantes. Se trata, en fin, de un cuadro tropical que, visto desde el aire, resulta sencillamente maravilloso.

Volando a 200 metros de altura salvamos toda esta región costera, pasando más adelante sobre el Río de la Arena y el Río Verde, este último el más caudaloso en toda la Costa Chica. En seguida se encuentra Chacahua, con su bahía y sus lagos famosos.

II.—DESCRIPCION GENERAL DE LA ZONA DE CHACAHUA.—Probablemente esta palabra es de origen azteca o mexicano, idioma que ha tenido gran influencia en la denominación de los pueblos y lugares oaxaqueños. El prestigio de Chacahua por sus bellezas naturales data desde que el primer hombre llegó allí. José Antonio Gay, en su "Historia de Oaxaca", describe de la siguiente manera la zona de Chacahua: "Chacahua es una laguna formada por los derrames del Atoyac, llamado también Río Verde, bordeada de árboles y sembrada de isletas siempre verdes por su vegetación exuberante; en sus anchos y profundos esteros se navega en ligeras canoas, frecuentemente a la sombra de los manglares y de los chicozapotes. La vista de sus aguas transparentes y de sus tranquilas y azuladas ondas, de los próxi-



Fot. 1.—Parque Nacional “Chacahua”, Oax. Selva virgen de Charco Redondo.

mos bosques en que descuellan palmeras gigantescas, y de los patos, cigüeñas, garzotas, alcatraces, cuervos marinos y otras innumerables aves que vuelan sobre la laguna o acechan a su orilla, ha hecho siempre que la pesca en este lugar haya sido una deliciosa recreación. Difícilmente se hallará en el mundo algo más bello, en su género, que la Laguna de Chacahua”.

Martínez Gracida, en su trabajo inédito sobre la Historia y Geografía de Oaxaca, describiendo la zona de Chacahua explica de la siguiente manera la etimología de esta palabra: “La Laguna de Chacahua se conoce en mixteco con el nombre de Minicano, que quiere decir Laguna Grande. Etimología: Mini, laguna; cano, grande. En mexicano creemos que es Chacahuecatlán, que quiere decir, Hondura de camarón grande. Etimología: Chacalín, camarón o chacal; y huecatlán, hondura”.

El primero de los conquistadores que llegó a Chacahua debió haber sido, seguramente, el capitán Pedro de Alvarado, quien, a mediados de marzo de 1522, después de haber sometido el reino de Tututepec, tomó posesión del Mar del Sur, extrayéndose en su presencia, en la bahía de que se trata, algunas perlas que fueron remitidas a España.

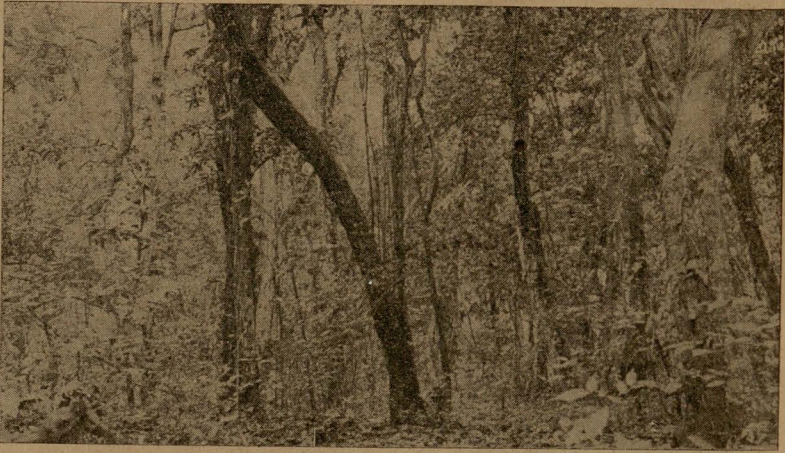
La zona de Chacahua se caracteriza principalmente por su bahía y sus tres lagunas interiores comunicadas entre sí, al mis-



Fot. 2.—La selva tropical, en el camino hacia el Río Verde.
Tipo de “Bosques tropicales siempre verdes de zonas no
muy lluviosas”.

mo tiempo que con el mar. La bahía de Chacahua se abre en el sentido de la longitud entre dos grandes eminencias, cerros o morros que se levantan en sus extremos: El Cerro o Punta Galera, que tiene 96 metros de altura, se encuentra hacia el oeste y constituye una eminencia solitaria. En el extremo oriental de la bahía se levanta el Cerro, Morro o Cabo Hermoso, que alcanza una elevación de 110 metros y que se une hacia el norte con un desprendimiento de las bajas serranías de la costa. La distancia aproximada que media entre las cimas de Punta Galera y de Morro Hermoso es de 14 600 metros. En el sentido de la latitud la misma bahía sólo alcanza una profundidad máxima de 3 500 metros. Se trata, por lo tanto, de una bahía completamente abierta, o más bien de una larga ensenada que afecta la forma de una media luna limitada en sus extremos por dos alturas, comunicada por esos mismos extremos con las tres lagunas interiores, y ofreciendo una bellísima playa semicircular de más de 16 kilómetros de desarrollo.

Algunos sondeos practicados en el interior de la bahía han arrojado profundidades máximas de 20 metros, siendo el fondo, en su mayor parte, arenoso. Al Sureste de Punta Galera y muy cerca de ella aparecen algunos arrecifes, siendo el más retirado de tierra el de “La Ahogada”.



Fot. 3.—La Selva de Charco Redondo, cerca de la Bahía de Chacahua.

Separadas del mar por una angosta faja de tierra aparecen las lagunas de La Pastoría, de Chacahua y de Tianguisto, llamada también de Las Salinas. Inmediatamente atrás de la bahía se encuentran las lagunas de La Pastoría y de Chacahua; la primera al oriente y la segunda al oeste, al norte de Punta Galera. La Laguna de Tianguisto es la más occidental y se halla entre la Laguna de Chacahua y el Río Verde. Las superficies aproximadas de estas lagunas son como sigue:

Laguna de La Pastoría.....	2 710 Has.
Laguna de Chacahua.	660 „
Laguna de Tianguisto.	155 „
Suma.	<hr/> 3 525 Has.

La Laguna de La Pastoría se comunica con la de Chacahua por medio de un canal de unos dos kilómetros de longitud. En seguida la Laguna de Chacahua se comunica con la de Tianguisto por otro canal de 800 metros de largo. Antiguamente, como lo asienta Antonio Gay en su Historia, y como lo han dicho después otros exploradores, el Río Verde debió haber tenido comunicación directa con la Laguna de Tianguisto; pero en la actualidad ya no existe dicha comunicación. La Laguna de Chacahua se comunica con el mar por medio de un canal que sale a la bahía al



Fot. 4.—“El Zapotal”. Un sendero hacia las Salinas.

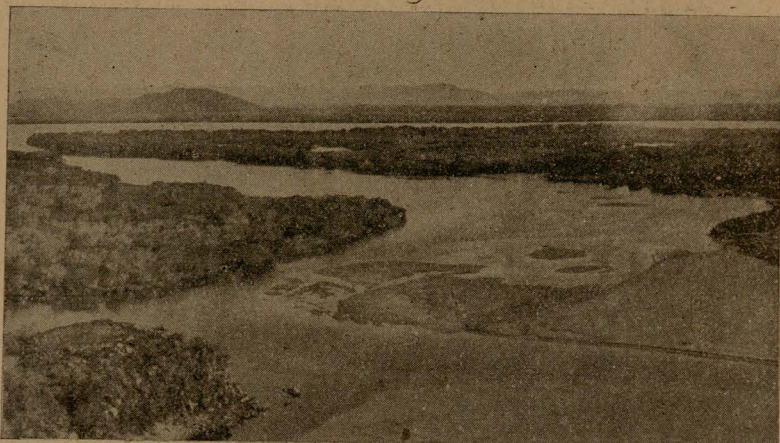
pie y Norte de Punta Galera. También la Laguna de La Pastoría tiene comunicación con el mar por otro canal que desemboca en la bahía en su extremo oriental y al Norte de Cerro Hermoso.

Las tres lagunas mencionadas, en la actualidad son alimentadas por dos ríos que solamente en la época pluvial llevan agua: El Río de San Francisco y el Río de Chacalapan, que nacen ambos en la serranía costera de Juquila. En otras épocas, el Río Grande, que desemboca en el Pacífico al Oriente de la bahía de Chacahua, se comunicaba con la Laguna de La Pastoría por medio de un canal que llegaba a dicha laguna pasando al Norte de Morro Hermoso y al Sur del Cerro del Zapotalito. En la actualidad ya no existe tal comunicación.

En la Laguna de La Pastoría se encuentran algunas islas pequeñas, como la del Venado, de la Culebra, de las Garzas, de las Tijerillas, de las Piñuelas y del Corral. Las profundidades mayores observadas en las lagunas varían de 8 a 12 metros.

En general, se trata de tres lagunas de aguas salobres que se comunican entre ellas y con el mar, y que se alimentan con las aguas de dos ríos principales de régimen pluvial.

El río más notable en esta parte del litoral lo constituye el Río Verde, que, probablemente, es el más caudaloso del Pacífico, dentro del Estado de Oaxaca. El origen de este río se encuentra en la zona de Las Sedas (1924 m. s. m.), ex Distrito de Etlá.

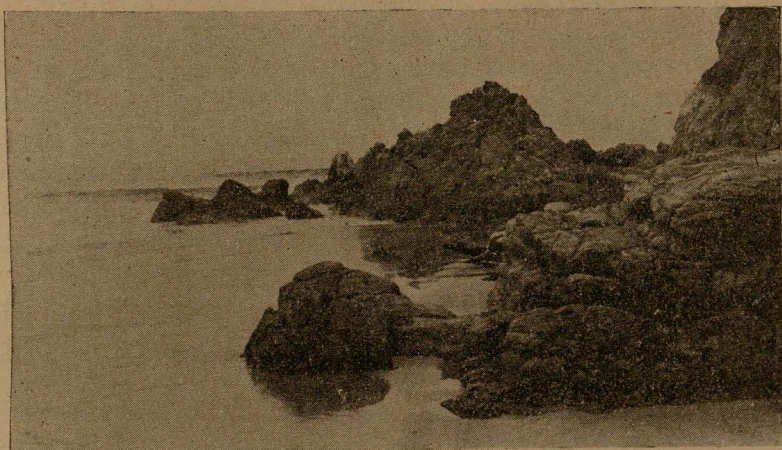


Fot. 5.—Canal de comunicación entre la Bahía y la Laguna de Chacahua. En segundo plano, dicha laguna. Al fondo, las serranías de Tututepec.

Estado de Oaxaca. De allí desciende hacia el sur pasando por la ciudad de Oaxaca, donde lo denominan Río Atoyac. Después atraviesa la Cordillera Occidental, recibiendo numerosos afluentes. Más abajo de Coatlán, en plena serranía, tuerce hacia el oeste para recibir más lejos el Ixtayutla, de donde da vuelta hacia el sur para desembocar, por último, en el Grande Océano, a 11 kilómetros y medio al Oeste de Punta Galera.

Roberto Quirós Martínez, en una monografía sobre el Estado de Oaxaca, escribe lo siguiente sobre el Río Verde: “El Río Verde nace en las montañas de Huitzo, de ETLA, pasa a inmediaciones de la Capital del Estado, y a poca distancia aumenta su caudal con un afluente que se desprende de las montañas de Teotitlán del Valle, y a su paso por Zimatlán y Ocotlán recoge otros tributarios; ya en Ejutla forma una hermosísima caída de más de 2 000 caballos de fuerza; de allí continúa entre Zimatlán y Miahuatlán para internarse en Juquila y formar división natural con Jamiltepec, donde se le une un brazo de importancia que viene formándose en la Mixteca, desde Tilantongo, Achutla, Peñasco, Chalcotongo, Tecomatlán y Peñoles, y finalmente desemboca en el Pacífico a poca distancia de Chacahua”.

La cuenca del Río Verde alcanza una extensión superficial de 19 384 kilómetros cuadrados, comprendiendo una gran parte



Fot. 6.—Acantilados de granito, al pie de Punta Galera, en el extremo Oeste de la Bahía de Chacahua.

de la Mixteca oaxaqueña. En la región de Las Sedas, en el cañón que después lleva el nombre de "Tomellín", se encuentra la divisoria de los ríos Verde y Papaloapan, perteneciente este último a la vertiente del Golfo, y cuya cuenca tiene una área de 38 739 kilómetros cuadrados.

Los señores Manuel Lumbier y Alberto Quintanar, en su trabajo "Las Zonas Inclementes de Oaxaca", mencionan al Río Verde de la siguiente manera: "El caudaloso Río Atoyac, después de variar repetidas veces su curso, en una porción de su recorrido, toma primeramente la denominación del Río del Chapulín, que cambia por el de Río Verde, al recibir en Olin-tepec la afluencia del Ixtayutla. Ya con esta denominación, aumenta su voluminoso caudal con los ríos del Fierro y del Limón".

Antonio Gay, en su "Historia de Oaxaca", solamente dice que el Atoyac, conocido en Jamiltepec por Río Verde, nace en la Sierra Madre, al Norte de Oaxaca, recorriendo, antes de llegar al océano, una distancia de 65 leguas. En realidad, se trata de un río que, no obstante ser el más largo y caudaloso en toda la vertiente oaxaqueña del Pacífico, ha sido hasta la fecha muy poco explorado. De cualquier modo, según observamos en mayo de este año, desde unos 20 kilómetros antes de su terminación en el océano, el Río Verde presentaba una anchura media de 250

a 300 metros. Su gasto, en estas condiciones, lo estimamos en unos 400 metros cúbicos por segundo.

Como corrientes secundarias en la región tenemos a los ríos de San Francisco y de Chacalapan, el primero de los cuales termina en la Laguna de Chacahua y el segundo en la de La Pastoría. Ambos provienen de las bajas serranías de Juquila, cercanas a la costa. Chacalapan quiere decir "río de chacales o camarones". Como se dijo antes, estos ríos conducen agua sólo en la temporada pluvial.

Como puede verse en el terreno, gran parte de la "Costa Chica" se caracteriza por mostrar, paralelamente al litoral, una faja más o menos angosta de terrenos planos, uniformes y bajos que por el norte terminan en las estribaciones inferiores de la Sierra Madre, la cual, en su sentido lateral, va disminuyendo gradualmente en altura hasta llegar a las inmediaciones del litoral, donde desaparece. En la región de Chacahua se observa lo anterior: Las últimas estribaciones de la serranía llegan frente a Chacahua hasta unos 13 kilómetros de la bahía. Es decir, la faja costera tiene aquí una anchura aproximada de 13 kilómetros. Sólo esporádicamente se encuentran algunas eminencias aisladas en la faja costera, como el Cerro Galera, que se levanta precisamente a la orilla del mar. En lo general, desde la embocadura del Río Verde hasta Morro Hermoso, en una distancia mayor de 27 kilómetros nos encontramos con una costa arenosa que termina en una playa uniforme y mansa. No sucede lo mismo con Cerro Hermoso, situado también sobre la orilla del mar, y en el cual viene a terminar un desprendimiento transversal de las serranías costeras.

Como se sabe, son muy frecuentes en el Pacífico las "Costas bravas", formadas por las montañas que llegan hasta el límite del océano para sumergirse materialmente en las aguas, como se observa en las zonas de Acapulco, de Manzanillo, etc. En la región estudiada aquí no existen tales "Costas bravas", sino débiles manifestaciones de ellas, como en Punta Galera y Cabo Hermoso.

III.—VEGETACION FORESTAL.—La faja costera, limitada al sur por el Grande Océano y al norte por las últimas estribaciones de la Sierra Madre; faja que en el Estado de Oaxaca muestra su mayor estrechez precisamente en esta región de Cha-

cahua y Tututepec, tiene una altitud absoluta que varía de cero a unos 100 metros. Un bosque continuo, inmenso, variadísimo, cubre por completo toda esa faja litoral, un bosque tropical espeso, desconocido en su mayor parte, que cubre después todas las ramificaciones inferiores de las sierras; y que luego sube, continuándose y transformándose, por todo el tronco de la cordillera, donde se extienden inacabables pinares y encinares.

Cuando se viaja en avión desde Chacahua hasta la ciudad de Oaxaca, puede observarse claramente lo anterior: La faja litoral (llamada "El Bajo" por los habitantes comarcanos), aparece cubierta en su totalidad por una vegetación forestal impenetrable y compleja. Las lagunas se ven bordeadas por franjas de manglares de un color verde oscuro. Después son palmares, selvas altas, frondosas, de color verde esmeralda, contrastando con grandes extensiones de malezas, de bosques espinosos y tupidos de un color verde más claro.

Esta vegetación tropical, inextricable y salvaje, se prolonga sobre las sierras costeras, probablemente hasta altitudes cercanas a los 1 000 metros. Desde Tututepec hasta el Valle de Oaxaca, en un recorrido aproximado de 130 kilómetros, sólo se ve una serranía continua cubierta en toda su amplitud de bosques.

Dentro de la zona estudiada, que se extiende desde el Sur del pueblo de Tututepec hasta la orilla del mar, comprendiendo el predio de Charco Redondo y la mayor parte de los terrenos de la Asociación de Tututepec, la vegetación forestal se presenta en dos tipos principales de formación botánica ecológica: EL TIPO DE LA ALTA SELVA TROPICAL VIRGEN Y EL TIPO DE LOS BOSQUES BAJOS O MALEZAS TROPICALES.

La Alta Selva Tropical Virgen la encontramos formando masas discontinuas, esparcidas, o separadas entre sí por extensiones cubiertas por los bosques bajos o malezas tropicales de vegetación arbustiva en su mayor parte. Es decir, la Alta Selva Virgen sólo se encuentra por manchones más o menos grandes y ocupando áreas más o menos extensas.

En la parte Sur del predio de Charco Redondo, desde las inmediaciones meridionales del caserío de igual nombre hasta cerca de la orilla del mar y de las lagunas de Tianguisto y de Chacahua, es donde nos encontramos con la mayor superficie de verdadera Alta Selva Tropical. Dentro de esa parte, especial-

mente cerca del Río Verde, dicha selva alcanza todo su desarrollo, toda su espesura, variedad y belleza. Sería menester una larga exploración botánica, llevada a cabo por competentes especialistas, para llegar a conocer todas las plantas que aquí viven. La siguiente lista, incompleta, formada con los nombres vulgares de los árboles que integran los bosques de la localidad, nos dan una idea de la variedad y riqueza de los mismos:

- 1.—Chicozapote.
- 2.—Samaritana.
- 3.—Ceiba.
- 4.—Huanacastle o Parota.
- 5.—Limón.
- 6.—Palma Real.
- 7.—Palo Blanco.
- 8.—Hule.
- 9.—Ebano o Guayabillo.
- 10.—Caoba.
- 11.—Cedro.
- 12.—Macuil.
- 13.—Hormiguillo.
- 14.—Chipilillo.
- 15.—Cornezuelo.
- 16.—Huizache.
- 17.—Mangle Blanco.
- 18.—Mangle Colorado.
- 19.—Mangle Prieto.
- 20.—Palo Mulato.
- 21.—Carnero.
- 22.—Quebracho.
- 23.—Sangre de Drago.
- 24.—Mezquite.
- 25.—Sasani.
- 26.—Palo de Cuaulote.
- 27.—Huamúchil.
- 28.—Huaje Blanco.
- 29.—Lirio.
- 30.—Ciruelo.
- 31.—Zapote Negro.
- 32.—Zapote Cabezón o de Santo Domingo.

- 33.—Naranjo Agrio.
- 34.—Macahuite.
- 35.—Corazón Bonito.
- 36.—Capulín.
- 37.—Tlachicón.
- 38.—Tetatil.
- 39.—Cacahuanano.
- 40.—Tamarindo.
- 41.—Trementina.
- 42.—Pipe Colorado.
- 43.—Pipe Negro.
- 44.—Palo de Piñón.
- 45.—Cuautotillo.
- 46.—Macahuil.
- 47.—Palma Corozo.
- 48.—Palo Colorado.
- 49.—Tepehuaje.
- 50.—Mamey Blanco.
- 51.—Mamey Colorado.
- 52.—Roble.

Como se dijo antes, la mayor extensión de verdadera selva se halla hacia el Suroeste del polígono de Charco Redondo, aumentando en altura, densidad y variedad a medida que nos acercamos al Río Verde.

El tipo de bosques bajos o malezas tropicales se caracteriza por una vegetación menos variada y elevada; pero sumamente densa, constituida por muchas especies espinosas, delgadas, de baja talla, sobresaliendo en estas masas cerradas algunos árboles corpulentos esparcidos, como las ceibas, los huanacaxtles, etc.

Las lagunas aparecen circundadas por fajas de manglares que contrastan con el resto de la vegetación forestal que cubre estos terrenos.

Con relación a la enorme superficie de la zona que aparece en el plano adjunto, realmente es poco lo que existe de lo que hemos llamado Alta Selva Tropical Virgen. Fuera del Polígono de Charco Redondo, en los terrenos de la Asociación de Tututepec, ya no tenemos sino aisladas y pequeñas manifestaciones de

aquellas formaciones forestales. Fuera de la selva citada, localizada hacia el suroeste de aquel predio y llamada aquí "El Zapotal" por la abundancia de chicozapotes, bien se puede decir que el resto del terreno se halla cubierto por las formaciones que hemos denominado bosques bajos o malezas tropicales.

La selva de Charco Redondo debe tener una superficie que oscila alrededor de 4 000 hectáreas.

Dada la escasez de población en la región, así como su total aislamiento de todo centro de consumo, la vegetación forestal no es objeto de ningún aprovechamiento comercial.

IV.—AGRICULTURA.—En la zona que comprende el predio de Charco Redondo y el fraccionamiento de la Asociación de Tututepec, los principales cultivos agrícolas que se practican, son los siguientes: maíz, algodón, ajonjolí, frijol, plátano, caña de azúcar, etc. En general, puede decirse que la agricultura aquí es sumamente pobre, debiéndose esto, también, a la falta de población, de comunicaciones y de consumo.

La práctica que siguen los agricultores de la región para sus trabajos agrícolas es la siguiente: Primero limpian el terreno que van a sembrar, cortando y quemando el monte o vegetación forestal que lo cubre. En seguida siembran la semilla en hoyos que van haciendo uno por uno con una estaca. Después se abandona el terreno hasta la época de la cosecha, sin hacer otros cultivos a la planta, que los deshierbes indispensables. No pueden emplear el arado para remover la tierra y sembrar por surcos, porque después de la quema y roza del monte quedan en el terreno los tocones y raíces de los árboles y malezas. Por esto mismo la tierra no puede abonarse, y como no es removida para nada, pronto pierde su fertilidad agrícola.

Después de una o dos cosechas, el terreno es abandonado, buscando entonces el agricultor otro lugar del monte, apropiado para una nueva limpia y siembra del terreno.

A estos métodos agrícolas tan rudimentarios se debe que la producción agrícola resulte tan pequeña, y al mismo tiempo, que la vegetación forestal vaya degenerando y desapareciendo. Estos métodos agrícolas son los mismos que se han seguido desde tiempos muy anteriores a la Conquista. Hay que recordar, al efecto, que los primeros pobladores de Tututepec provinieron de la emigración tolteca, que algunos autores fijan hacia el siglo

VI de la Era vulgar. La Historia nos dice que desde entonces una corriente de toltecas llegó por mar hasta Huatulco, de donde partió en seguida para fundar Tututepec, llevando ahí la semilla del algodón.

Es posible que, originariamente, la mayor parte del terreno a que se refiere este Informe haya estado cubierta por verdaderas selvas altas y corpulentas, como la que vemos ahora en "El Zapotal"; pero la rutina de una agricultura sostenida por el método ya explicado, y practicado durante más de diez siglos, ha producido el fenómeno que en Botánica lleva el nombre de Regresión; es decir, que el clímax vegetal primitivo se ha ido perdiendo lentamente; en otros términos, que el dominio de la alta selva se ha ido estrechando de un modo paulatino, pero constante.

Abusando del término, podríamos decir que nos encontramos aquí con una agricultura trashumante: Durante uno o dos años el campesino siembra un lote de cuatro a cinco hectáreas. Después deja este terreno y se dirige al monte a buscar otro lugar para limpiarlo, rozando y quemando la vegetación; vuelve a sembrar aquí por el mismo método de "hoyos"; recoge una o dos cosechas y abandona este otro terreno, para ir al año siguiente a hacer un nuevo desmonte en otro sitio. De esta manera trabajan todos los campesinos de la Costa Chica. SE COMPRENDE QUE SEMEJANTE SISTEMA, SEGUIDO SIN INTERRUPCION POR MILES DE HOMBRES DURANTE MAS DE MIL AÑOS, HAYA INFLUIDO DE ALGUNA MANERA EN LA EXISTENCIA DE LA VEGETACION FORESTAL. EL TERRENO QUE ES SEMBRADO UNA VEZ, PROBABLEMENTE NO SERA VUELTO A SEMBRAR SINO A LOS DIEZ O VEINTE AÑOS; Y EN ESTE TIEMPO ES IMPOSIBLE QUE LA ALTA SELVA APAREZCA EN TODO SU DESARROLLO.

La formación botánica que hemos denominado "Alta Selva" (véanse fotografías anexas), representa el clímax, el máximo biológico vegetal estable, es decir, la manifestación más avanzada, el grado de evolución más perfecto que puede alcanzar la vegetación espontánea del lugar.

Así como en las altas montañas de la Mesa Central vemos el clímax de la vegetación en forma de soberbios pinares y oyametales vírgenes, como lo hemos vuelto a ver en los gigantescos



Fot.7.—Un grupo de habitantes de Charco Redondo.
Descendientes negros de antiguos esclavos africanos.

encinares de La Tenería, Estado de Guerrero, así lo vemos aquí, en la Costa Chica de Oaxaca, bajo el aspecto de estas heterogéneas y bellas formaciones vegetales, uno de cuyos vestigios encontramos en Charco Redondo; FORMACIONES QUE TAL VEZ PODRIAN CATALOGARSE ENTRE LOS “BOSQUES TROPICALES SIEMPRE VERDES DE ZONAS NO MUY LLUVIOSAS”, SEGUN LA CLASIFICACION DE PASSARGE.

El problema agrario-ejidal, que data de la Ley del 6 de enero de 1915, no se conoce en la región costera de Tututepec, por varios motivos:

I.—La población humana es muy corta. Fuera del pueblo de Tututepec, que tendrá unos 2 000 habitantes, en toda la zona del “Bajo”, que comprende todo Charco Redondo y la mayor parte de los terrenos de la Asociación de Tututepec, con una superficie aproximada de 25 000 hectáreas, no encontramos sino unas cuantas rancherías pequeñas, como La Luz, Charco Redondo, Chacahua y Las Salinitas. Después, sólo de casualidad se encuentran aislados jacales (que aquí llaman “ranchos”), donde viven familias completamente remontadas y retiradas de sus semejantes.

Probablemente en las 25 000 hectáreas mencionadas sólo existan unos 1 000 habitantes.



Fot. 8.—La selva tropical, entre Charco Redondo y las Lagunas del litoral.

II.—Desde tiempo inmemorial ha existido en la región una gran libertad para el cultivo de la tierra. Es decir, cualquiera puede desmontar y sembrar el terreno que guste, casi sin pedir permiso al propietario, y sólo participando a éste, voluntariamente, de una parte de la cosecha.

VI.—CLIMATOLOGIA.—Dada la latitud de esta zona (unos 16 grados norte), así como la altitud del terreno, que varía de cero a unos 290 metros sobre el mar, en que se encuentra el pueblo de Tututepec, el clima de la localidad es completamente tropical. Sin embargo, se observa aquí un régimen climático menos ardiente, lluvioso y húmedo que en las costas del Golfo de México, al mismo tiempo que menos insalubre.

Para la región de Tututepec no se tienen datos pluviométricos ni térmicos; pero es posible que la altura pluviométrica anual no llegue a 1.50 metros.

Los señores Manuel Muñoz Lumbier y Alberto Quintanar, en su trabajo "Las Zonas Inclementes de Oaxaca", incluyen a la región de Tututepec en la "Zona Inclemente Sur Costera", que se extiende, según ellos, en una faja de anchura variable de 40 kilómetros a lo largo de todo el litoral oaxaqueño, faja que se estrecha notablemente hacia el Sur de Jiquila, y que comprende la parte Sur de los ex Distritos de Jamiltepec, Jiquila, Pochutla,



Fot. 9.—Vista parcial de la Bahía de Chacahua. En primer término, Punta Galera. Al fondo y a la derecha, Morro Hermoso.

Tehuantepec y Juchitán, caracterizándose esta zona por ser una llanura costera (hasta 100 metros de elevación sobre el mar) arenosa y con lomeríos en sus inmediaciones.

“La inclemencia de esta región —escriben dichos señores— consiste en las enfermedades que azotan a las costas tropicales y que son principalmente el paludismo, las fiebres, reumatismo, tuberculosis y disentería. Se encuentra infestada, sobre todo en los lugares pantanosos y donde existen corrientes de agua, por variedades de mosco; también habitan la región, animales venenosos, como víboras, alacranes y otras especies de menor importancia, como pinolillo, nigua, conchuda, tábano, hormigas, jején, cucarachas, chinche picuda, etc., y entre los mamíferos peligrosos se cuentan el jabalí, el tigre, el gato montés y el puma. La chinche picuda transmite la tripanosomiasis o enfermedad de Chagas”.

La plaga principal la constituye el paludismo, que es endémico en toda la costa. El Municipio de Pinotepa Nacional está considerado como uno de los focos de lepra. Probablemente esta enfermedad fué traída por los esclavos negros que vinieron de Africa.

De cualquier modo, la región de Tututepec, incluyendo Charco Redondo y Chacahua, nos parece mucho más sana que toda



Fot. 10.—La Selva, en las márgenes de la Laguna de la Pastoría.

la costa del Golfo de México, particularmente por ser menos ardiente y húmeda.

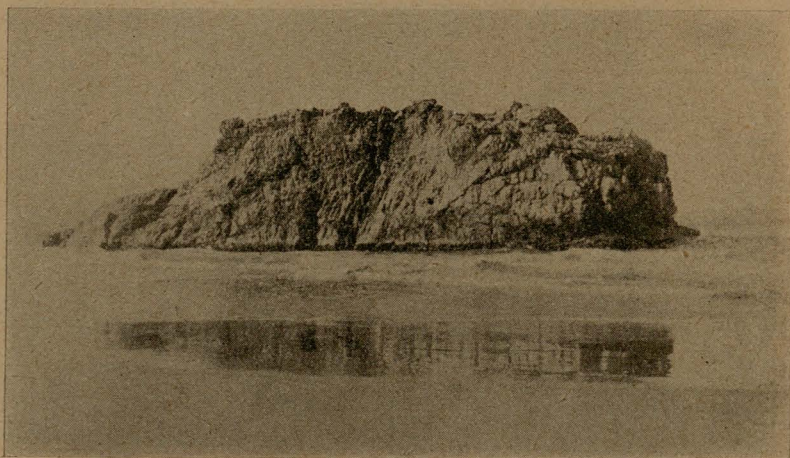
La época pluvial está bien definida, desarrollándose de fines de mayo a principios de octubre.

VII.—**GEOLOGIA.**—Hasta el pueblo de Tututepec llegan, por el sur, las intrusiones de granito que integra el macizo de la Cordillera del Pacífico. Dicho pueblo se encuentra ya dentro de la baja serranía costera, formada totalmente de granitos. Es la roca dominante y casi exclusiva que vemos aquí, hasta el Cerro Galera y arrecifes circundantes, todos de formación granítica.

Las arenas gruesas y amarillentas provenientes de la desintegración de esa roca, cubren los bajos y planos terrenos de la costa.

Al Oeste de Charco Redondo, en terrenos de la familia del Valle, se encuentran los manantiales termales de Atotonilco, cuyas aguas sulfurosas, muy calientes, tienen algunas propiedades curativas.

Entre Charco Redondo y Chacahua afloran algunos yacimientos de azufre que ciertos autores han atribuido a la presencia de un volcán extinto, lo que nos parece erróneo, debiéndose más bien, dichos yacimientos, a la continuación de las corrientes termales que se observan en Atotonilco.



Fot. 11.—La Peña del Arco. Roca de granito, frente a Punta Galera.

El pueblo de Tututepec se halla materialmente dentro de una aglomeración de granito. Esta roca se ha fragmentado aquí presentándose frecuentemente bajo el aspecto de grandes bloques semiesféricos de un color gris claro sumamente atractivo. De este granito están hechos los monolitos e ídolos que se encuentran en el pueblo de Tututepec, últimos vestigios de la civilización que floreció allí mucho antes de la llegada de los españoles.

Por último, la zona de Tututepec se considera como uno de los centros o focos sísmicos de la República Mexicana. Todas las construcciones importantes que se han levantado en ese pueblo han sido derribadas por los temblores, que constantemente sacuden la región.

Los geólogos que han estudiado la formación del suelo mexicano están de acuerdo en considerar nuestra región sur costera entre las más antiguas. Es allí donde nos encontramos con las intrusiones de granito, roca que, como en otros lugares, según Launay, hizo el papel de apoyo a los plegamientos sedimentarios posteriores. Böse opinaba en la misma forma cuando dijo: "Por lo que sabemos hasta ahora, la cadena de rocas eruptivas y gneiss del lado del Pacífico servía como machón a los esfuerzos orogénicos. Aquí comenzaba la formación del Continente".



Fot. 12.—Aldea de negros de origen africano, en Charco Redondo, sobre la margen izquierda del Río Verde, a quince kilómetros del litoral del Pacífico.

VIII.—FAUNA.—No obstante la forma despiadada con que se persigue a todos los animales silvestres de la región, todavía se encuentra en ella una fauna abundantísima, principalmente en animales de pluma. Los animales grandes van desapareciendo lentamente, como el tigre o jaguar, el tapir, anteburro o danta, el león o puma, el lagarto, etc. Principalmente el lagarto ha sido objeto de una persecución sin límites, al grado que ya muy raramente se encuentra en las lagunas de Chacahua y en Río Verde, cuando antes era uno de los animales que más abundaban en esos lugares.

Actualmente abundan, todavía, los animales siguientes: venado, jabalí, tigrillo, gato, faisán, chachalaca, gallina, pato, garza, pelicano, grulla, etc., y animales pequeños, como: tejón, zorro, conejo, loro, perico, urraca, águila, gavián, y un sinnúmero de aves multicolores y canoras.

Tanto en las lagunas como en el mar, la pesca es relativamente abundante. Parece que en las lagunas va disminuyendo ese recurso desde que aquellos depósitos ya no reciben las aguas del Río Grande.

Anteriormente el Río Grande, que desemboca en el mar al Oriente de Morro Hermoso, se comunicaba con la laguna de La Pastoría por un canal que pasaba entre los cerros Hermoso y



Fot. 13.—“El Zapotal”, en el camino hacia Río Verde.

Zapotalito. Las aguas del Río Grande servían para renovar las depositadas en las tres lagunas, lo que se verificaba constantemente, pues aquel río lleva agua durante todo el año, lo que no sucede con los ríos de San Francisco y Chacalapa, que son temporales.

Habiéndose cegado el canal mencionado, las lagunas ya no reciben más aguas que las de las corrientes de San Francisco y Chacalapa. Con esto, no renovándose con agua dulce, de un modo regular, las tres lagunas, la antigua fauna acuática tiende a desaparecer en ellas, lo que está sucediendo de una manera alarmante para toda la gente comarcana que vive de la pesca.

Ya se ha dicho que en otra época también el Río Verde debió haber tenido comunicación con las lagunas, uniéndose a la de Tianguisto o de Las Salinas, por un canal ya desaparecido. En la actualidad esta última laguna, durante el tiempo de sequía, casi se agota.

SI SE ESTABLECE UN PARQUE NACIONAL EN LA REGION, DEBERAN ATENDERSE ESTAS LAGUNAS, COMUNICANDOLAS NUEVAMENTE CON LOS RIOS VERDE Y GRANDE Y LLEVANDO A CABO ALGUNAS MEDIDAS DE PROTECCION PARA LA FAUNA QUE EN ELLAS VIVE, ESPECIALMENTE PARA EL LAGARTO, CUYO APROVECHAMIENTO PARA FINES COMERCIALES DEBERIA VE-



Fot. 14.—Un pequeño habitante de Charco Redondo. Descendiente de esclavos negros traídos de Africa en el siglo XVI.

DARSE POR TIEMPO INDEFINIDO, NO SOLAMENTE AQUI EN CHACAHUA, SINO EN TODO EL PAIS.

IX.—POBLACION HUMANA.—El Municipio de Tututepec tendrá una población total de 3 000 habitantes, aproximadamente, de los cuales viven en la cabecera o pueblo de San Pedro Tututepec unos 2 000. La zona costera del “bajo” no está habitada, como se dijo antes, sino por pequeñas rancherías o congregaciones, como La Luz, que se halla cerca del pueblo de Tututepec y al sur del mismo y que tendrá unos 200 habitantes; Charco Redondo, que tendrá 100; Chacahua, que constará de 50, y otras dos o tres rancherías más pequeñas aún.

La raza que domina aquí es la mixteca. Algunos autores suponen que existe también la chatina. En el trabajo ya citado sobre “Las Zonas Inclementes de Oaxaca”, encontramos los siguientes renglones: “La sección occidental ocupada por la raza Mixteca, se encuentra cortada en el litoral por la raza Chatina en la parte media de los Mixteca y Zapoteca, ocupando desde la desembocadura del Río Verde al norte hasta Tepanzacoalco; de este punto al oriente hasta los dos Mixtepec, y a partir de este lugar, al sur, hasta la parte comprendida entre la Laguna de Chacahua y la Barra de Manialtepec. Se ignora la procedencia de estos indios y su llegada al Estado. No se encuentran datos para

suponerlos derivados de los Mixtecos o Zapotecas, pues el dialecto que hablan no participa de las características de las lenguas de aquellas razas, ni se conoce en ninguna otra parte del país”.

Probablemente se trata aquí de una mala localización de la raza chatina, la cual ciertamente se extiende por el ex Distrito de Juquila, pero al Oriente de la región de Tututepec, pueblo considerado como originalmente mixteco. Antonio Gay, en su “Historia de Oaxaca”, dice que el idioma chatino se halla en Teitipac, Juquila, Sola y Tejomulco, pueblos que se extienden hacia el Noroeste de Tututepec.

Después de la raza mixteca hay que mencionar a algunos pobladores de raza negra que en la época de la dominación española fueron llevados de Africa como esclavos hasta la costa de Oaxaca, donde se quedaron definitivamente, y donde sobreviven en la actualidad algunas minorías importantes. En la región estudiada, el mayor núcleo de negros se halla en Charco Redondo, donde deben existir alrededor de 50, en estado racial completamente puro y viviendo en la miseria más grande. Se caracterizan estas gentes por su escaso amor al trabajo, por su afición al alcohol, por su abandono completo. En cambio, los mulatos, nacidos de negros e indígenas, resultan más trabajadores e inteligentes. Martínez Gracida, en su trabajo inédito sobre Tututepec, dice a este respecto: “Refiere la tradición jamiltepecana que por los años de 1550 a 1590 se presentó en Jamiltepec, con el fin de fundar una estancia de ganado mayor, un español de altas polendas, en compañía de su esposa y 200 negros de ambos sexos, que eran sus esclavos, los cuales tenían a su cargo 200 cabezas de ganado vacuno y yegüerizo. A él le llamaban El Mariscal y a ella La Mariscala”.

X.—**HISTORIA.**—Existe una copiosa literatura sobre la historia antigua de Oaxaca, en la cual tomó gran participación el viejo reino de Tututepec, donde dominó una rama de la raza mixteca sobre una gran parte de la costa oaxaqueña del Pacífico.

Hemos consultado la “Historia de Oaxaca”, de José Antonio Gay; “La Conquista de Tututepec”, de M. Martínez Gracida; la “Geografía Histórica del Estado de Oaxaca”, de Cayetano Esteva; los trabajos de los señores Lumbier y Quintanar; la “Historia Geográfica” de Burgoa.

En todos ellos hemos podido ver la grandeza pretérita de aquel reino que vino a someter a la Corona de España don Pedro de Alvarado, el famoso conquistador a quien los tlaxcaltecas llamaron por primera vez "Tonatiuh" (hijo del sol), por su color rubio; don Pedro de Alvarado, que a su valor unía una crueldad casi tan grande como la que hizo célebre al conquistador de los tarascos, Nuño Beltrán de Guzmán; Pedro de Alvarado, en fin, que en 1541 murió en el peñón de Nochistlán durante la conquista de Zacatecas, luchando contra el valeroso capitán indígena Tenamaxtlé.

La época en que los primeros pobladores llegaron a esta región no es posible conocerla con certeza. Algunos autores suponen que en el siglo VI de la era cristiana, una rama de la emigración tolteca, que venía por Jalisco, se embarcó en el grande océano, y navegando hacia el sur llegó a desembarcar en Huatulco, de donde se internó para fundar Tututepec.

Cayetano Esteva, en su "Geografía Histórica de Oaxaca", manifiesta que "el Distrito de Juquila contiene en sus anales ligeros bosquejos de la existencia de antiquísimos pobladores muy anteriores a los chichimecas y toltecas, pues existen vestigios en las proximidades de la costa del mar, del paso de una raza muy diferente a los ya mencionados. Las ruinas de la populosa Manialtepec, demuestran la existencia del hombre por aquellas regiones".

Miles de leyendas, más o menos aceptables, se han escrito sobre esta cuestión, habiendo algunas, como en la que creían los chatinos antiguos, de que los primeros pobladores del mundo nacieron del mar.

Después de la destrucción de Tula, los vencedores de los toltecas llegaron hasta la alta Mixteca para fundar Achiutla y Tilantongo. Sobre este episodio se ha forjado una de las más bellas leyendas oaxaqueñas, cuya parte más interesante, escrita por el presbítero José Antonio Gay, no podemos dejar de transcribir:

"En el pueblo de Achiutla (de donde viene el agua) existen dos montes separados por un barranco en que corre un río, poco caudaloso en verdad, pero notable porque el manantial de sus aguas brota en el fondo de una cueva que se ve al pie de uno de estos cerros. Las aguas del río fecundaron en la antigüedad

dos árboles hermosos y corpulentos, cuyas verdes hojas, desprendiéndose de las ramas al soplo del viento, eran llevadas por la mansa corriente. Estos árboles produjeron a los primeros caciques, varón y hembra, de quienes después por generación tuvo principio la nación mixteca. Acaso esta fábula sea un recuerdo del paraíso, y si no, fué compuesta para conservar la memoria del primer lugar que los mixtecas poblaron en el país, y desde donde se extendieron después en todas direcciones. Así lo da a entender otra leyenda extractada de las escrituras de los indios.

“Los hijos de los árboles de Achiutla se dividieron la tierra, partiendo todos en busca de conquistas. El más valeroso de todos llegó a Tilantongo, armado con su escudo y sus saetas, pronto a medir sus fuerzas con el más poderoso adversario; la tierra estaba deshabitada, ni se presentaba enemigo alguno a quien combatir, si no era el sol que inundaba el mundo de luz y calor y a quien el mixteco tomó por el señor del lugar. Creyó el animoso campeón que el astro del día, con sus rayos ardientes, le impedía apoderarse del puesto; mas no por esto desfalleció su valor: sin perder un momento, se cubrió con su escudo, sacó de su aljaba las saetas, y con esfuerzo robusto dirigió sus tiros al sol. Era la hora en que ya declinaba la tarde; en el horizonte se agrupaban nubes sombrías; el héroe creyó que el sol, herido de muerte, buscaba su tumba en una montaña que se veía a lo lejos; se juzgó, pues, vencedor: tomó posesión de la tierra y puso allí la capital de su imperio. Esta leyenda fué inventada, en mi concepto, para que no se perdiese la memoria del primer pueblo poblado en las mixtecas altas, y lo comprueba, que la nobleza que entre ellos encontraron los españoles de la conquista, tenía por fundamento a los famosos héroes de Tilantongo y Achiutla; que de su prosapia descendían los caciques que gobernaban los demás pueblos mixtecas; que a Tilantongo y Achiutla llamaban los mixtecos “solariego, por primitivo en sus antigüayas”; y que, en fin, la victoria del sol es tan general en el blasón de los mixtecos. que en los escudos de sus armas pintaban un capitán armado, con su penacho de plumas, arco, rodela y saeta en las manos, y en su presencia el sol ocultándose entre nubes pardas”.

La victoria del héroe de Tilantongo sobre el sol marcó el principio de la dominación mixteca sobre toda la sierra occiden-

tal de Oaxaca, de donde se propagó rápidamente hacia el sur hasta controlar el antiguo asiento tolteca de Tututepec, pueblo que los mixtecas llamaron "Yucudzaa", que significa en ese idioma "Cerro de Pájaros". El mixteca Mezatzin fué su fundador. Después, hacia 1462, los mexicanos llamaron a ese mismo pueblo "Tototepetl" (en el cerro de los pájaros), de donde se deriva, por corrupción, su nombre actual, "Tututepec".

Posesionados los mixtecas del Occidente de Oaxaca, se dividieron sus dominios en tres señoríos fraternales, pero independientes entre sí: Achiutla, que quedó en las Mixtecas altas; Coixtlahuaca, que se extendió por la provincia de los chochos; y Tututepec, el más rico de todos, que dominaba hasta Putla, Jamiltepec y las Pinotepas, dilatándose por la costa en una distancia de sesenta leguas.

Los chatinos debieron haber llegado después del establecimiento de los mixtecas y zapotecas; aquéllos al Occidente y éstos al Oriente de Oaxaca. Como una cuña entre los dominios de aquellas razas, los chatinos extendieron su feudo alrededor del actual Jiquila, ignorándose hasta la fecha de dónde vinieron: si se trata de los últimos toltecas que quedaron envueltos por las invasiones mixteca y zapoteca; o bien, si provinieron de otros continentes en tiempos posteriores. Esto último es lo que supone Antonio Gay: "Fácil es presumir que algunos navegantes, arrebatados por alguna tempestad desde las islas de la Australia o costeano desde el lugar de su procedencia en la misma América, pudieran desembarcar en la Laguna de Chacahua, en las márgenes del Río Grande o en alguna barra inmediata, y determinados a permanecer en el lugar, formasen las poblaciones de la parroquia de Juquila, extendiéndose después hasta Teojomulco y Teozacualco. Esta venida debe haber sido posterior a la de los mixtecas y zapotecas, pues se vieron obligados a permanecer en agrias serranías y en profundos barrancos para defenderse de los habitantes preexistentes".

En fin, resulta muy difícil tratar de precisar los orígenes de los antiguos pobladores de Oaxaca, entidad de nuestra patria donde todavía se hablan, después del español, unos 17 idiomas y dialectos (cuicateco, serrano, mixteco, mixe, zapoteco, netzichu, chocho, chontal, mazateco, chinanteco, chatino, mexicano, amusgo, huave, tehuantepecano, zoque y triqui), comprendiendo

en su mayoría a grupos étnicos cuya exacta procedencia se ignora, habiendo algunos, como los mixes, que se asegura provinieron de Europa; otros de Oceanía, de la América Central, de Huehuetlapallan, etc.

Después de tomada la capital de los aztecas por los españoles y fundada la ciudad colonial de México, Hernán Cortés envió a Francisco de Orozco para que explorara y sometiera las tierras del sur, donde dominaban los mixtecas y zapotecas. Aquel capitán llegó hasta el Valle de Oaxaca, donde se encontró ya con el pueblo de Huaxyacac (en la nariz de los huajes o en la extremidad del huajin), establecido por un destacamento mexicano desde 1468 en las campañas de Ahuizotl.

Parece que a fines de diciembre de 1521 entró Orozco a Huaxyacac, pacificándose en seguida todos los pueblos comarcanos, al tener noticias de la destrucción de la orgullosa Tenochtitlán por los españoles.

Fundada y despoblada varias veces por los españoles, la primitiva Huaxyacac se llamó sucesivamente, Antequera, Segura de la Frontera, y, por último, Oaxaca. Su fundación definitiva data de 1529.

Pacificada la región central de Oaxaca, faltaba a los españoles someter el reino de Tultepec, cuyas grandes riquezas de oro habían llegado a oídos del conquistador. El 31 de enero de 1522, y bajo las órdenes de Pedro de Alvarado, partió directamente de Coyoacán la expedición que iba a reconocer y a sujetar ese reino.

El ejército español, formado por 200 infantes y 80 caballos, y auxiliado por más de 15 000 indígenas, llegó a las fronteras de Tututepec a principios de marzo (Bernal Díaz del Castillo dice que tardó 40 días desde su salida de México hasta su entrada en Tututepec), librándose algunas batallas en que salieron vencedores los españoles. El rey de Tututepec, nombrado Coaquitecuhtli (Esteva lo llama Cumiyuchi), a semejanza de los tlaxcaltecas, trató de vencer a los conquistadores en un ataque nocturno; pero siendo nuevamente derrotado solicitó la paz, saliendo él mismo a recibir a Pedro de Alvarado, quien, al frente de sus tropas entró en Tututepec el 4 de marzo de 1522.

Impresionado por las grandes cantidades de oro y piedras preciosas que encontró en Tututepec, y que voluntariamente el

rey Coaquitecuhtli le ofreció, Pedro de Alvarado, imitando a Cortés en sus crueldades cometidas con los reyes de México, Motecuzuma y Cuauhtémoc, echó mano de un pretexto cualquiera para encadenar al rey de Tututepec, cuando éste ya no pudo darle más oro. Toda la gloria que mereció Pedro de Alvarado por la conquista de este reino queda empañada por la ingrata manera con que correspondió a la hospitalidad de Coaquitecuhtli. Todos los historiadores han sido implacables en este sentido para con Pedro de Alvarado, genuino representante de aquellos guerreros ferrados que en el siglo XVI salieron de España en busca de riquezas.

No pudiendo soportar su humillación, murió el rey de Tututepec el 19 de marzo de 1522, sucediéndolo en el trono su hijo Ixtacoatzin, quien el 27 del mismo mes fué bautizado por el padre Olmedo, tomando el nombre de Pedro de Alvarado, por haberlo apadrinado el capitán español homónimo.

En premio de la conquista de Tututepec, Hernán Cortés, por cédula del 28 de agosto de 1522, concedió el señorío de los pueblos de Tututepec, Quizquital, Apichahua, Chacaltepec, Centepeque, Teltetongo, Chila y Xalapa al capitán Pedro de Alvarado, quien se adjudicó desde luego los terrenos más fértiles de Tututepec, comenzando por el terreno de "La Viuda". (Antonio Gay.) A su ejemplo, los demás españoles que lo acompañaban, se repartieron los terrenos cercanos que anteriormente pertenecían a toda la comunidad indígena, iniciándose así los primeros despojos en estos lugares de la Nueva España, despojos que más tarde dieron lugar al latifundismo que durante tanto tiempo imperó en México y que a fines del siglo pasado y principios del actual absorbía todas las tierras de la República.

Debió haber sido a mediados de marzo de 1522 cuando el conquistador Pedro de Alvarado salió de Tututepec para la costa del mar, con el fin de tomar posesión, en nombre de Cortés y de los reyes de España, de aquel Mar del Sur, que un año antes ya había descubierto en Acapulco Gil González Dávila. Y debió haber sido desde la bahía de Chacahua donde aquel mismo conquistador contempló la inmensidad del grande océano, de cuyas aguas fueron extraídas algunas perlas que Alvarado remitió a España.

Por órdenes de Cortés, que deseaba quedar como único dueño del Valle de Oaxaca, la Villa de Segura de la Frontera, fundada en Huaxyacac, se trasladó a Tututepec, donde sólo estuvo unos cuantos años, pues los españoles, no pudiendo acostumbrarse al clima malsano de la costa, despoblaron Tututepec para ir a radicarse definitivamente en Oaxaca.

La Historia nos habla de algunas rebeliones de los indios de Tututepec durante los primeros años de la Conquista, rebeliones en que perecieron muchísimos españoles, y que hicieron a Pedro de Alvarado volver nuevamente a esta región en 1523 para pacificarla, vertiendo, como siempre, torrentes de sangre.

De entonces data la destrucción de Malinaltepec, población hermosa que quedó convertida en ruinas y que no volvió a reedificarse porque los indios que quedaron con vida se trasladaron a Tututepec. (Martínez Gracida.)

Los pueblos de Tututepec, Pochutla, Tonameca y Teposcolula, que en un principio se encomendaron a Pedro de Alvarado, pasaron después a manos de Cortés, quien los cedió más tarde a Gonzalo de Salazar, y de éste pasaron a don Tristán de Arellano.

El cacique Ixtacoatzin, bautizado con el nombre de Pedro de Alvarado, y casado con Ana de Sosa, gobernó en Tututepec hasta el 5 de noviembre de 1547, en que falleció, dejando a su hijo Melchor como heredero del cacicazgo. "Su muerte fué profundamente sentida de sus antiguos súbditos, porque don Pedro había sido para ellos no un señor de horca y cuchillo, sino un amigo dispuesto siempre a consolarlos en sus aflicciones". (Martínez Gracida.)

Los caciques de Tututepec gozaban sólo de un nombramiento honorífico, no ejerciendo, en la práctica, más que una autoridad secundaria, supeditada siempre a las autoridades españolas. Sus bienes fueron desapareciendo poco a poco, y los últimos caciques casi vivieron en la pobreza, pues toda la región había sido invadida por españoles, repartidos sus terrenos a muchos de ellos, que fueron los primeros en sembrar la discordia entre los indios que tributaban al cacique. (Martínez Gracida.)

Siendo menor de edad Melchor de Alvarado, su madre, Ana de Sosa, administró durante algún tiempo el cacicazgo de Tututepec, luchando siempre contra la voracidad de los españoles y aun de algunos indios que pretendían arrebatarle sus derechos.

Del 1º de enero de 1551 a' 21 de mayo de 1593, en que murió, figuró como cacique de Tututepec don Melchor Alvarado, dejando entre sus súbditos, al igual que su abuelo Coaquitecuhtli y su padre Ixtacoatzin, la más grata memoria, por sus buenas acciones.

Gran parte de su vida la pasó don Melchor en la pobreza, pidiendo al Gobierno español la restitución de sus tierras, algunas de las cuales volvieron a su poder, aunque la mayoría de sus bienes quedaron entre los españoles. En 1570 falleció doña Ana de Sosa, madre de don Melchor. La muerte de esta señora llenó de duelo a la comarca. La Historia nos la presenta como una mujer ejemplar, tanto como esposa, como madre y como cacica que fué de Tututepec. Aun a la fecha hay un terreno al noroeste de ese pueblo que lleva el nombre de "Tierra de la Cacica".

El postrer descendiente del antiguo rey Coaquitecuhtli fué María de Alvarado, hija única de don Melchor y su esposa Isabel de Alvarado. María falleció a los once años de edad; y el cacicazgo de Tututepec quedó en manos de doña Isabel hasta 1615, en que murió.

Por último, doña Catalina de Arellano, segunda hija de doña Isabel, heredó el mismo cacicazgo, el cual ya no era ni la sombra de lo que fué en 1520. "El cacicazgo, antes extenso, fué repartido entre los parientes del último rey y por fin suprimido en el siglo XVII, pues cada pueblo se manejó independientemente". (Martínez Gracida.)

Hasta aquí llegan nuestras investigaciones sobre la historia antigua de Tututepec, desde la obscura época de sus primeros pobladores, de origen tolteca, hasta que los mixtecas florecieron aquí, pasando por todas las luchas que sostuvieron éstos, ya con sus vecinos de las montañas oaxaqueñas, ya con los mismos mexicanos que en las postrimerías del siglo XV y principios del XVI recorrieron en sus campañas toda la Costa Chica, llegando hasta Guatemala.

Las grandes riquezas acumuladas por sus reyes, riquezas de oro, principalmente, incitaron a Cortés a organizar la expedición de Pedro de Alvarado, expedición que, como todas las demás emprendidas contra otros pueblos de la Nueva España, acabó por derrumbar el poderío de estas razas autóctonas, las cuales pronto quedaron sometidas a una vida miserable de esclavitud.

De las viejas construcciones indígenas no queda nada en la actualidad, posiblemente por los temblores, que todo lo han destruido. En la plaza del pueblo se conservan expuestos varios grandes monolitos e ídolos labrados en granito, sobre los cuales el doctor Alfonso Caso ya ha dado su opinión, apareciendo dos de ellos en las fotografías anexas y correspondiendo uno de ellos (fotografía 45), a una diosa del fuego.

Cerca del pueblo, al occidente, existe un cerro llamado de San Vicente, donde se han encontrado misteriosas inscripciones de los indios, suponiéndose que allí se ocultó un templo primitivo. Existen otros cerros, entre Tututepec y Chacahua, que se ven rematados por montículos artificiales que deben ocultar también ruinas antiguas, hoy todavía inexploradas.

El nombre de Chacahua no lo volvemos a encontrar en la Historia sino hasta los primeros años de la Guerra de la Independencia, cuando el insurgente Antonio Valdés se refugió en esa región, librando un combate con el realista Antonio Caldeas cerca de las lagunas.

XI.—PROYECTO DE PARQUE NACIONAL.—Todo lo que se ha dicho hasta aquí justifica al Departamento Forestal y de Caza y Pesca para que trate de establecer en la región considerada un Parque Nacional, donde se incluyan al mismo tiempo las selvas vírgenes de Charco Redondo, las tres lagunas ya descritas, así como la bahía de Chacahua, que es de las más bellas en el litoral del Pacífico.

Desde un punto de vista puramente forestal, se impone desde luego la protección de la selva de Charco Redondo; pues, de otro modo, abandonada a sí misma, a las condiciones actuales en que vive, no tardaría muchos años en desaparecer totalmente, para convertirse esta hermosa y singular vegetación que vemos aquí, en las formaciones botánicas que hemos denominado "Bosques Bajos y Malezas Tropicales", que representan una fase de la regresión de la selva primitiva, en su lucha contra una acción antropozógena persistente.

ADEMAS, ESAS SELVAS CONSTITUYEN PARA NOSOTROS EL MAS VALIOSO TESORO VEGETAL QUE SE ENCUENTRA EN UNA GRAN PARTE DE LA COSTA CHICA DE OAXACA. ESTOS BOSQUES DE CHARCO REDONDO, PUEDE DECIRSE QUE SON UNICOS EN TODO EL EX DISTRITO

DE JUQUILA. Autores que han recorrido todo el Estado de Oaxaca dicen a este respecto: "En Tututepec existen bosques de chicozapotes, que indebidamente se han vendido a extranjeros, contraviniendo a las leyes federales". (Cayetano Esteva. "Geografía Histórica de Oaxaca".) Se refiere el autor a los bosques de Charco Redondo, predio adquirido por la empresa norteamericana "Compañía Agrícola de Río Verde".

No hace muchos años, los árboles de chicozapote y de hule, que abundan en los bosques citados, fueron explotados de una manera intensa, para la extracción de sus gomas, ocasionando con esto la ruina de muchas de aquellas plantas.

Por otra parte, aunque en la actualidad los campesinos locales no tienen necesidad de llevar sus cultivos agrícolas al interior de la selva, por el trabajo que representa para ellos la destrucción rápida de muchos grandes árboles, la invasión lenta de la misma selva se viene efectuando, avanzando de la periferia hacia el centro con la apertura de campos colindantes, siempre nuevos para la agricultura; por esto el área del Bosque Alto Virgen tiende a estrecharse de un modo constante.

Vulgarmente se cree que en estas regiones la Naturaleza es bastante pródiga para defenderse de todos sus enemigos; que la alta vegetación espontánea siempre tendrá fuerzas para manifestarse en toda su amplitud; que la fauna nunca desaparecerá de allí, etc.

La realidad nos demuestra lo contrario: Los antiguos bosques altos que cubrían sin interrupción la península yucateca quedan replegados en la actualidad al Territorio de Quintana Roo y Oriente de Campeche; es decir, se han retirado ante la invasión del hombre. La totalidad del Estado de Yucatán, densamente poblado desde antiguo, aparece cubierta de la vegetación que hemos llamado "Bosques Bajos y Malezas Tropicales". Podríamos citar otros muchos ejemplos a este respecto; pero no vienen al caso por ahora.

En nuestra opinión, las finalidades principales que se buscan con el establecimiento de un Parque Nacional en esta región, son las siguientes:

I.—PROTEGER PARA SIEMPRE LA SELVA VIRGEN DE CHARCO REDONDO, QUE CONSTITUYE UN VERDADERO TESORO BOTANICO-FORESTAL.

II.—INCLUIR EN EL PARQUE NACIONAL A LAS LAGUNAS DE LA PASTORIA, CHACAHUA Y LAS SALINAS, TANTO POR SU BELLEZA PROPIA COMO POR LA FAUNA QUE EN ELLAS VIVE, PRINCIPALMENTE EL LAGARTO, CUYO APROVECHAMIENTO COMERCIAL DEBE VEDARSE EN LO ABSOLUTO, NO SOLO AQUI, SINO EN LA MAYOR PARTE DEL PAIS.

III.—PROTEGER DE UN MODO EFECTIVO TODA LA FAUNA QUE VIVE EN LA ZONA DEL PARQUE NACIONAL PROYECTADO, DESDE EL TIGRE HASTA EL ANIMAL MAS PEQUEÑO E INOFENSIVO.

IV.—INCLUIR EN EL PARQUE NACIONAL A LA BAHIA DE CHACAHUA, QUE DESPUES DE ACAPULCO, ES LA MAS HERMOSA EN TODO EL LITORAL DE LA COSTA CHICA DE OAXACA.

En resumen, este Parque Nacional contará con cuatro atractivos principales, dignos todos ellos de conocerse, de conservarse y de mejorarse: La selva virgen de Charco Redondo; las tres lagunas de Chacahua; la bahía de igual nombre; la abundante fauna que aquí vive, comprendiendo mamíferos, aves y peces.

Con el objeto de que se realice el objetivo anterior, el suscrito ha proyectado el Parque Nacional "Chacahua" de la manera que se ve en el plano adjunto, donde ha quedado comprendido: La selva de Charco Redondo, las tres lagunas de Chacahua y toda la bahía de igual nombre.

Para proteger las lagunas en la parte que se toma de los "Terrenos de la Asociación de Tututepec", se ha señalado una faja de un kilómetro de ancho que circunda, tierra adentro, toda la Laguna de La Pastoria y una parte de la de Chacahua.

El plano utilizado para el efecto ha sido el levantado por el ingeniero Aurelio Chávez en 1906, del cual obtuvimos la copia anexa, sobre la que determinamos con planímetro las áreas que se dan a continuación:

SUPERFICIE, SEGUN EL PLANO DEL INGENIERO CHAVEZ

Hacienda de Charco Redondo.	15 000	Has.
Terrenos de la Asociación de Tututepec.	29 595	„
Ocupado por las lagunas.	3 410	„

PROYECTO DEL PARQUE NACIONAL
"CHACAHUA"

Tomado de Charco Redondo:

Tierras.	7 390 Has.
Lagunas.	592 „
	<hr/>
Suma.	7 982 Has.

Tomado de Asociación de Tututepec:

Tierras.	3 272 Has.
Lagunas.	2 933
	<hr/>
Suma.	6 205 Has.

Parque Nacional "Chacahua" 14 187 Has.

La relación de las áreas, entre tierra y lagunas, que integran el Parque Nacional de que se trata, es el siguiente:

Tierra.	10 662 Has.
Lagunas.	3 525 Has.
	<hr/>

Parque Nacional "Chacahua". 14 187 Has.

XII.—PROBLEMAS MAS URGENTES.—I.—Es necesario que en la bahía de Chacahua se acondicione un pequeño puerto para que todos los productos de la zona de Tututepec tengan una fácil salida al exterior. La falta de esa salida es la que hace que toda la zona indicada se encuentre prácticamente muerta desde el punto de vista de la producción. Por eso la agricultura, que tiene aquí inmensos recursos, no ha podido desarrollarse; lo mismo la pesca; la minería del interior; la ganadería, etc.

El puerto podría acondicionarse con sólo construir un dique pequeño de piedra y hormigón que partiera de Punta Galera al arrecife de La Ahogada, o en otra dirección más apropiada. En seguida habría que hacer un ligero dragado en la parte de abrigo y del canal para la salida y entrada de los barcos.

II.—Es necesario comunicar las lagunas por medio de canales, con los ríos Grande y Verde, comunicaciones que existieron anteriormente y cuya falta está haciendo que la pesca de dichas lagunas desaparezca.

El trabajo se limitaría a reabrir los dos canales, ahora cegados, y no demandaría un gasto muy crecido.

III.—Creemos que es de absoluta necesidad que este Departamento declare la veda total para el aprovechamiento del lagarto, no sólo en la costa de Oaxaca, sino en todo el país.

Por lo que vimos en Chacahua, a ningún animal se persigue tanto como al lagarto, matándolo en todos los lugares, en cualquier tamaño en que se encuentre, persiguiéndolo durante la noche con linternas que ciegan al animal, acosándolo como a la fiera más dañina.

De esta manera se está haciendo que ese animal, tan interesante desde el punto de vista zoológico, vaya desapareciendo rápidamente de nuestra patria.

México, D. F., octubre de 1937.

Antonio F. Sosa.

Ing. For. (E. N. F.)

Ing. F. C. (I. C. S.)